

*“LA HUARIPAMPEADA”
Pocos Recursos y Mucha Estrategia*



*Por Claudio Montoya Marallano
My EP (R)
claudiomontoya@yahoo.fr*

RESUMEN: La estrategia de Cáceres se hizo legendaria y originó el término “huaripampear” usado en el léxico político para referirse las acciones dilatorias encaminadas a entretener al opositor mientras que los principales esfuerzos se realizan encubiertamente.

Ya en las postrimerías de la guerra con Chile, el General Miguel Iglesias, es ungido como presidente del Perú, “por la bayoneta de los chilenos”, como diría Cáceres, en una asamblea en Cajamarca con el título de “Presidente Regenerador del República” del Perú. Iglesias propone un tratado de paz, soslayando la rebeldía de Cáceres que en el centro llevaba su campaña de resistencia a la invasión chilena. Iglesias vio respaldada su posición luego de la batalla de Huamachuco (10 de julio de 1883) donde Cáceres, luego de ser herido se salva de ser hecho prisionero de los chilenos, huyendo nuevamente hacia la sierra central.

Luego de esto, Iglesias firma el Tratado de Paz y Amistad en la Villa de Ancón el 20 de octubre de 1883, por el cual el Perú cedía a Chile el departamento de Tarapacá a perpetuidad y entregaba en calidad de rehenes las provincias de Tacna y Arica, por diez años, que luego mediante plebiscito se decidiría donde quedaban, acuerdo firmado en 1884.

El héroe de Tarapacá rechaza el Tratado y desconoce el gobierno de Iglesias, toma las armas contra el mandatario elegido por los chilenos quienes reconocieron a Iglesias como Presidente Provisorio luego de ungido por una asamblea constituyente.

El 27 de agosto de 1884, Cáceres intenta tomar el poder, pero es rechazado por fuerzas gobiernistas, entonces opta por retirarse hacia Arequipa, allí organiza una tropa y marcha a la sierra central en marzo de 1885. Llega al Valle de Jauja (actualmente Valle del Mantaro), el 10 de noviembre de ese mismo año, con la intención de llegar a Matucana, con un ejército mal armado de 2 000 hombres.

Iglesias, confiado en la superioridad de sus fuerzas, decidió imponer su autoridad y emprender una ofensiva. Envío contra Cáceres un ejército de 4.000 hombres al mando de su hermano Lorenzo Iglesias, quien falleció poco después, víctima de una enfermedad, y fue sucedido por el coronel Gregorio Relayze.

Los “iglesistas” avanzaron hasta La provincia de la Oroya, exactamente en la sierra central, zona donde Cáceres contaba con un apoyo regular, por ser el principal escenario de sus épicos triunfos sobre los invasores chilenos.

Los caceristas avanzaron por ásperos caminos hacia La Oroya, donde sorprendieron a la guarnición que defendía ese centro ferroviario y cortaron todos los puentes sobre el Mantaro. Relayze y su ejército quedaron así aislados en el valle del Mantaro, sin poder salir del departamento de Junín, al estar inhabilitadas todas las vías de comunicación hacia la costa.

Cáceres se posesiona de la margen derecha del río Mantaro entre Muquiyauyo y Huaripampa, las fuerzas de Iglesias lo hacen en la margen izquierda entre Xauxa y Maquinhuayo.

El 15 de noviembre de 1885, ambos bandos rompen fuegos a las 12 del día, los caceristas desde el cerro “Quinllú” (Huaripampa) y los gobiernistas desde las alturas de “Shushunya” (Sausa). Luego de una hora de disparos y cañoneos, Cáceres, una vez más, sacó a relucir sus dotes de estrategia. Seleccionó unos 2.000 hombres de su ejército, a quienes ordenó que entablaran con las fuerzas de iglesias un combate dilatorio; acto seguido, debían retirarse aparentando su derrota dejando entre las ruinas preincas de “Quinllú”, algunos soldados heridos, piedras amontonadas y algunas mulas y asnos que simulaban ser soldados.

Efectivamente, los “iglesistas”, convencidos de su triunfo, noticiaron el suceso a Lima por telégrafo y pasaron a Huancayo. Sin embargo, Cáceres había instalado lo mejor de sus fuerzas en Huaripampa (margen derecha del río Mantaro, a 4 km al sureste de Jauja).

Las fuerzas gobiernistas al mando de Relayze, cometieron un grave e histórico error: Olvidaron que al frente tenían al gran “Brujo de Los Andes”, aquel que hizo correr a los chilenos del centro del Perú. Relayze creyendo haberlo derrotado, marcha hacia Huancayo, comunicando a Lima la derrota de Cáceres, ignorando que éste por la ruta de Mito, Aco, Consac e Ipas, cruzaba en plena nevada el camino hacia Lima por Yauli-La Oroya.

El ataque sorpresa de Cáceres a Lima, hasta entonces considerado ilusorio, se puso en marcha, usando como transporte las líneas férreas. Un destacamento cacerista, al mando del capitán de fragata José Gálvez Moreno capturó en Chicla un tren cargado de armas, municiones y víveres que, desde Lima, Iglesias enviaba para luchar con el temible “Brujo de los Andes”. Cáceres tomó todo, sus soldados se alimentaron, se armaron y se cambiaron con el uniforme de las tropas de Iglesias y en el mismo tren bajaron hacia Lima.

En Lima se comentaba ya la derrota de Cáceres, cuando de pronto éste apareció en las puertas de la ciudad, el 28 de noviembre de 1885. La población se entusiasmó y le otorgó masivo apoyo. Los combates empezaron por la zona de San Bartolomé y se extendieron por las calles durante los días 29 y 30. Los caceristas ingresaron por las portadas de las Maravillas y Barbones, y tomaron el puente Balta. Tras una corta lucha y contando con el apoyo de un grupo de jóvenes entusiastas, se apoderaron de las iglesias de San Francisco y San Pedro.

Las fuerzas de Iglesias se replegaron a Palacio de Gobierno, que fue cercado por los caceristas. Viendo que el descontento hacia su gobierno era generalizado y que era inútil oponer más resistencia, Iglesias renunció al poder el 3 de diciembre de 1885 y partió al exilio. La revolución de Cáceres había triunfado, y la Huaripampeada establecida como referente de maniobra estratégica de aplicación política y militar.

Fuente:
“El Aguacero” de Jauja, noviembre de 2007
Memorias del general Cáceres.
